

LA INTERCULTURALIDAD EN LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS ECUATORIANOS

AUTORES: Raúl Cárdenas Quintana¹
Olga Lorena González Ortiz²
Tito Marcelo Recalde Chávez³
Johana Anabel Garzón González⁴
Telmo Edwin Vaca Cerda⁵

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: raul.cardenas@utc.edu.ec

Fecha de recepción: 26 - 04 - 2017

Fecha de aceptación: 22 - 05 - 2017

RESUMEN

La Universidad es un “espacio especial” donde se construye, desarrolla, aplica y difunde la cultura ya sea universal, nacional o institucional, pero lo que en realidad lo diferencia de otros centros con la misma función, es su intencionalidad socio-individual formativa cultural y que en él interactúan sujetos con un mayor afianzamiento de sus intereses sociales, de motivación, autodeterminación por una ascendente construcción de sus intereses culturales que se desarrolla específicamente en esa universidad, destacándose como agente de cambio con un contenido ético elevado y con un alto nivel de autorreflexión formativa como resultado de una necesidad socio-individual. Las Universidades están comprometidas a dar respuestas a las exigencias del reconocimiento a la pluriculturalidad y multiculturalidad para crear espacios de aprendizajes socioculturales diversos. Sólo en ese ambiente de educación universitaria es posible establecer ese “espacio” de reflexión entre docentes y no docentes defendidas y permite tomar distancia de la concepción tradicional de comunidad científica y académica revelándose la lógica integradora entre la valoración y la interactividad de lo científico intercultural como expresión de la formación y la sistematización intercultural.

PALABRAS CLAVE: Cultura; Pluriculturalidad; Multiculturalidad; Formación intercultural.

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación. Universidad Técnica de Cotopaxi. Ecuador.

² Ph.D. Docente de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación. Universidad Técnica de Cotopaxi. Ecuador. E-mail: olga.gonzalez@utc.edu.ec

³ Magister. Docente de la Facultad de Ciencias Administrativas. Universidad Técnica de Cotopaxi. Ecuador. E-mail: tito.recalde@utc.edu.ec

⁴ Docente de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación. Universidad Técnica de Cotopaxi. Ecuador. E-mail: jhoana.garzon@utc.edu.ec

⁵ Docente de la Facultad de Ciencias Humanas y Educación. Universidad Técnica de Cotopaxi. Ecuador. E-mail: telmo.vaca@utc.edu.ec

INTERCULTURALITY IN ECUADORIAN UNIVERSITY STUDENTS

ABSTRACT

The University is an especial space where can build, develop, and apply the universal, national or institutional culture, but the difference among other educative centers with the same function is the cultural, formative and socio cultural intention and with the mayor social interests of automotivation and determination by an ascendant construction of the cultural interests that is developed specifically in that university, it has as an important agent of change with a high ethic content and with high level of a formative autorreflection as a result of a socio-individual necessity. The universities are available for giving answers to the exigencies of the pluriculturalidad and multiculturalidad in order to create some socio-cultural learning spaces. Only in this educative environment is possible to stablish that “space” of reflection among teachers and no teachers and permits to give distance in the traditional conception of academic and scientific community, relevant theology integration between valuation and the intercultural scientific interactivity with expression of formation and the intercultural systematization

KEYWORDS: Culture; Pluriculturalidad; Multiculturalidad; Intercultural formation.

INTRODUCCIÓN

El inicio de un nuevo milenio coincidió con la globalización, que dejando atrás lo negativo, trajo consigo la internacionalización de la cultura y con ello la posibilidad de un encuentro y reencuentro cultural, al compartir experiencias culturales afines dentro de las sociedades, las que aun siendo parte de una misma identidad, se les ha reconocido como anacrónicas y contradictorias, hasta reducirlas al nivel de realidades problemáticas.

La respuesta a esa exigencia de reconocimiento a la pluriculturalidad y multiculturalidad, tiene que asumirla la Universidad como una institución social y un espacio de cultura que enfrentan el reto de la diversidad cultural en una contemporaneidad compleja y dinámica para responder a la solución de la problemática social.

Sin embargo, las experiencias prácticas manifiestan que aún existen limitaciones en las universidades, que no propician suficientemente el diálogo cultural como vía de enriquecimiento de los saberes de los estudiantes.

La formación intercultural en países donde prima la diversidad y complejidad cultural como es el caso de Ecuador, es fundamental debido a que propicia conocer a través del encuentro con otras culturas lo desconocido, lo común y la variedad, despertar así un interés por lo desconocido en general y con ello superar el etnocentrismo, conociéndose mejor así mismo justo a través del aprendizaje de lo desconocido. Es decir la interacción entre las diferentes culturas propicia un enriquecimiento mutuo y, al mismo tiempo, una garantía de cohesión e inclusión social.

En América Latina urge una enseñanza enfocada desde lo intercultural, debido a la multiculturalidad existente en estos territorios. Es necesario que se persista en la disponibilidad de adoptar nuevas posturas y se contribuya a la formación intercultural, lo que posibilita una visión propia del mundo.

Los objetivos de la formación profesional para el siglo XXI han cambiado, considerando el contexto multicultural y el proceso de globalización. En los momentos actuales se hace necesaria la comprensión de la diversidad cultural y el desarrollo de habilidades interculturales, lo que implica aportar nuevas ofertas educativas que contribuyan a la comprensión y el respeto de la diversidad cultural, así como al desarrollo de habilidades interculturales, lo cual requiere de crear y recrear contextos institucionales, favorables a la diversidad y a la inclusión.

Por su parte, López M. (1997) plantea que la educación intercultural implica compromisos de “respeto”, “tolerancia” a lo diverso. Banks (1985) advierte en el proceso de formación intercultural una vía para mejorar el rendimiento académico de las poblaciones étnicas e inmigrantes y para enseñar a los estudiantes del grupo mayoritario acerca de las culturas y experiencias de los grupos étnicos minoritarios. Carbonell F. (2005) destaca la posibilidad que se abre en este proceso para criticar constructivamente aspectos negativos y positivos de las diversas culturas. Gairin J. (2002) señala que la finalidad de esta formación es formar individuos capaces de actuar eficientemente en sociedades pluriculturales.

Todos estos autores realizan importantes aportes relacionados con la interpretación de la formación intercultural, pero es necesario ir más a la esencia de este proceso, visto como un eje que atraviese toda la formación profesional y posibilite la formación de un profesional en el contexto y con proyección internacional.

DESARROLLO

Un rasgo característico del proceso formativo que se desarrolla en la actualidad en las diferentes instituciones educativas es su trascendencia socio-cultural, determinada por el propósito de responder a los cambios del complejo mundo globalizado en que se vive, y consecuente con la consideración de que en América Latina, sociedad con una marcada diversidad cultural, se exigen respuestas encaminadas al perfeccionamiento del proceso formativo intercultural, para educar en un mundo globalizado, donde no solamente se sobrevaloran los saberes culturales propios, sino también los saberes culturales diferentes.

Se trata de ver a la diversidad cultural y humana como algo valioso y enriquecedor para todos. Esto supone la igualdad de oportunidades, sin distinguir si son “nativos” o inmigrantes, ofreciendo una enseñanza de calidad ajustada a las necesidades de cada ser humano, Díaz M. (2003). Es decir, se trata de desarrollar un proceso de formación intercultural como parte inseparable de toda actividad formativa.

En este sentido, la formación intercultural, en países que han asumido la existencia y vigencia de culturas distintas, significa la incorporación del enfoque intercultural en todas las actividades formativas. Sin embargo, este proceso intercultural transita por estadios de desarrollo a partir de la existencia aún de imprecisiones en las definiciones de pluriculturalidad, multiculturalidad e interculturalidad, que han estado permeando el proceso formativo profesional. Estas categorías que en ocasiones han sido consideradas como sinónimos y no lo son, expresan aspectos convergentes y divergentes entre ellas, que se han evidenciado en el proceso de formación del profesional.

La pluriculturalidad significa, según Gairin y otros, (2002), asumir la existencia de una cultura en relación a otras, pero esto no implica un proceso de reconocimiento y valoración cultural porque, a juicio de la investigadora de esta tesis, no sólo en el reconocimiento de lo contradictorio y lo diverso de las culturas es posible aceptar y valorar otras visiones que potencien la convivencia intercultural y la formación profesional. Para Bueno J. (1997), la multiculturalidad es la coexistencia de diferentes culturas en un mismo espacio, manteniendo cada una de ellas una evolución diferenciada y con distinto nivel de preponderancia. Es decir, aun cuando están juntas, no tienen relaciones de apertura, interrelación, intercambio y reconocimiento de sus respectivos valores y formas de vida, las separan sus diferencias sin posibilidad de acercamientos. A su vez, Sartori G. (2001) identifica al multiculturalismo con la intolerancia. Esto es, que en el multiculturalismo se fomenta una fragmentación de la sociedad.

Por su parte, Froufe F. (1994) expresa que por multiculturalidad se entiende la concurrencia de dos o más etnias y su coexistencia en la misma sociedad y en un mismo territorio. La multiculturalidad es entonces, el reconocimiento a la existencia, al valor y a la autonomía de las distintas culturas existentes en un contexto de validación de los principios de igual y de diferencia.

La multiculturalidad por lo tanto, se refiere a la coexistencia respetuosa de personas y/o grupos culturalmente diferentes en espacios o territorios determinados; pero no incluye la relación entre estas personas y/o grupos, es decir se acepta la diversidad cultural, pero igualmente siguen vigentes la existencia de mundos paralelos.

Moodley K. (1986) afirma por otro lado, que en la mayoría de las visiones sobre multiculturalismo en la formación se halla implícita una concepción estática de cultura, la cual es vista como un conjunto de características inmutables atribuibles a grupos diferentes de personas. Estas características son usadas para identificar a la gente y a menudo, para producir estereotipos. Por consecuencia, según la investigadora, la formación multicultural se caracteriza por contemplar la diversidad, asegurarla en los métodos de su transmisión y preparar a los estudiantes con los recursos para potenciar su proceso formativo desde una visión monocultural.

En la actualidad existen desacuerdos y concurrencias conceptuales entre

diferentes investigadores en cuanto a la multiculturalidad y la interculturalidad, y por ende, entre la formación multicultural y la formación intercultural. Puig G. (1991) parte de que el concepto de multiculturalidad cubre una realidad característica de ciertas sociedades en las que coexisten grupos nacionales o étnicos diferenciados en un mismo territorio y que la interculturalidad significa interacción, intercambio, apertura y solidaridad efectiva: reconocimiento de los valores, de los modos de vida, de las representaciones simbólicas, bien dentro de los registros de una misma cultura o bien entre culturas distintas.

La formación intercultural ha sido influenciada por la antropología, ciencia que estudia al hombre en el marco de la sociedad y cultura a las que pertenece; y, al mismo tiempo, como producto de éstas. Así como por la Sociología, que estudia los procesos de la vida en la sociedad.

Desde estos puntos de vista, la interculturalidad se refiere a la interacción entre culturas, de una forma respetuosa, horizontal y sinérgica, donde se concibe que ningún grupo cultural esté por encima del otro, favoreciendo en todo momento la integración y convivencia de ambas partes. Es decir, en las relaciones interculturales se establece una relación basada en el respeto a la diversidad y el enriquecimiento mutuo; sin embargo no es un proceso exento de conflictos, estos se resuelven mediante el respeto, el diálogo, la escucha mutua, la concertación, la sinergia y la formación.

Asumir un enfoque intercultural, significa tener en cuenta en el proceso formativo no solo la relación entre culturas, sino además la necesidad del reconocimiento de los saberes culturales y la apropiación de lo diverso. Para Girardi G. (2000), la interculturalidad es una interrelación de saberes de las culturas originarias con los saberes de las culturas universales. Esta definición obliga a una valoración de los conocimientos de las culturas originarias de cada continente y su interrelación con los conocimientos de otras culturas. Se plantea así un reconocimiento y valoración científica de los saberes y conocimientos de las culturas y sus aportes al bienestar científico y tecnológico de la humanidad.

La interculturalidad se da en la construcción de nuevas identidades en base a las confrontaciones culturales que a lo largo de la historia han sufrido las culturas en los diferentes lugares del mundo hasta constituirse en nuevas identidades, dejando atrás la teoría del difusionismo que asume que solo ciertos pueblos son capaces de crear y hacer cultura mientras que los otros pueden solo asimilarla, por lo que la interculturalidad debe ser asumida como una relación basada en el respeto y desde posiciones de igualdad.

Según Fornet-Betancourt (2002), la interculturalidad es un proyecto político alternativo para la reorganización de las relaciones interculturales vigentes, pero se considera, por la investigadora de esta tesis, que no se puede circunscribir la interculturalidad tan solo a este ámbito, porque ella se hace evidente además, en el ámbito formativo, donde se manifiesta la diversidad cultural y es el contexto propicio para propender transformaciones culturales y

sociales.

Pero la interculturalidad no debe ser enarbolada como una simple bandera de lucha para la reivindicación de las culturas ante un proceso etnocida o de dominación, sino que debe ser abordada como una lógica de desarrollo sostenible de la humanidad, mediante el proceso formativo.

Según Soto I. (1999), la interculturalidad debe ser tratada en el contexto socio-educativo, porque es el único mecanismo que permite la reivindicación cultural, generando procesos de autonomía para promover en el ser humano respeto por su cultura y la de los demás, y como dice Macas L. (2005) sin olvidarse que todo pueblo puede hacer una contribución sustancial y de fondo a la sociedad actual mediante la interrelación cultural entre los unos y los otros.

La reivindicación intercultural se operacionaliza cuando se da en un proceso de reconocimiento, revaloración, apropiación y generación de la propia cultura y de otras, en una relación de articulación entre los saberes de estas, en un contexto dinámico y dialéctico.

Sin embargo, el reconocimiento, revalorización y apropiación cultural se da, según Fuentes H. (2009) mediante la comprensión del contenido, que es un proceso consciente de aprehensión de los objetos de la cultura y expresa un primer acercamiento al significado de la realidad, a partir de que los estudiantes comprenden e interpretan el objeto estudiado desde su propia cultura.

Ello se sistematiza en el proceso formativo del profesional, de acuerdo a este autor mencionado, cuando el estudiante es capaz de diferenciar, comparar, el contenido, que es parte de su cultura, con el contenido que emerge de la diversidad cultural, propiciando con ello la apropiación de nuevos contenidos y potenciando su construcción científica, como concreción de la cultura propia y diversa, que permiten la valoración, organización y análisis-síntesis de esa diversidad presente en el proceso formativo profesional.

La sistematización del contenido por tanto, es un proceso que se desarrolla con un carácter de continuidad y consecutividad en la formación y que sienta las pautas de las vías y alternativas didácticas para la apropiación de los contenidos en estadios cualitativamente superiores.

Entonces, en países donde predomina la multiculturalidad como es el caso de Ecuador, es importante el desarrollo de un proceso de formación dinámico intercultural, la cultura se construye y reconstruye en la relación dialéctica sociedad-realidad, por lo que se constituye entonces, en dinamizadora de esa realidad cotidiana sociocultural y del proceso formativo profesional.

Martínez M. (2005) define a la cultura como un producto de la actividad humana, que se aprende y se transmite de generación en generación y, en muchas ocasiones, también se inventa, es decir, asume que la cultura es un

constructo individual y social, que se constituye en un legado histórico de los pueblos.

Fuentes H. (2009) plantea que cultura es el conjunto de ideas y realizaciones del ser humano que promueve su humanización y desarrollo. Es decir, no es tan solo un conjunto de legados culturales, sino su visión, representaciones mentales, códigos, ideas y realizaciones, es una síntesis entre la realidad objetiva y subjetiva del ser humano, en una relación dialéctica entre su mundo individual y social que está sujeto a una dinámica de constante cambio y transformación.

Banks J. A. y Linch J. (1986) considera que el proceso de formación intercultural debe ser tratado como el conjunto de programas y prácticas diseñadas para ayudar a mejorar el rendimiento académico de las poblaciones étnicas e inmigrantes y para enseñar a los estudiantes del grupo mayoritario, acerca de las culturas y experiencias de los grupos étnicos minoritarios existentes dentro de sus naciones. Se valora por tanto, que esta es una definición discriminatoria, con un enfoque esencialmente unilateral de aprendizajes monoculturales, que no responde a un diálogo intercultural, que propicie un intercambio que promueva aprendizajes significativos entre todos.

Para Ausubel D. (1987) los aprendizajes significativos ocurren cuando una nueva información se conecta con un concepto relevante pre existente en la estructura cognitiva, por ello este tipo de aprendizaje en la formación profesional intercultural se produce cuando a partir de las experiencias multiculturales previas, el estudiante es capaz de crear nuevos conceptos, los mismos que se van estructurando y van adquiriendo significado y sentido en la medida en que resuelven necesidades y problemáticas culturales individuales y colectivas.

Según lo manifestado por Arnaiz P. y otra. (2004) la formación intercultural no debe relacionarse con un programa específico o con incluir determinados contenidos, porque de hacerlo así, se estaría reconociendo el carácter homogenizante de la educación.

La formación profesional intercultural no debe ser considerada como una utopía pedagógica a la que se da respuesta con la inclusión de ciertas temáticas y actividades de grupos culturales minoritarios, de hacerlo así, se está refiriendo a una formación profesional compensatoria, pero no intercultural.

Según Carbonell F. (2005), el proceso de formación intercultural debe permitir criticar constructivamente aspectos negativos y positivos de las diversas culturas, para resolver conflictos interétnicos e interculturales, para convivir con los demás en calidad de seres humanos, en un plano de igualdad y justicia social, que enriquezca y contribuya a la transformación y evolución de las culturas.

Gairin J. (2002), señala que la finalidad de la formación intercultural es lograr que todas las personas adquieran una sólida competencia cultural, entendida como un bagaje de conocimientos, actitudes y procedimientos que le permitan

en el futuro profesional actuar eficientemente en sociedades pluriculturales.

En consecuencia, la formación intercultural propone una sistematización de la cultura diversificada, integradora y compleja que atienda las características y los valores de las distintas minorías y enfrente la historia de intolerancia y discriminación que ha prevalecido en los sistemas socioeducativos del mundo. Su efectividad depende, en gran medida de los requisitos individuales y grupales de los diversos contextos socio – culturales.

El proceso de formación profesional posee un carácter científico al integrar en su dinámica a la investigación científica, con lo que se logra, según Tünnermann (2003), superar la división existente entre formación científica y formación profesional a partir de que en toda formación profesional subyace la formación científica en unidad dialéctica.

Entonces, la formación científica profesional, según lo manifestado por Coll C. (1991), es un proceso consciente, reflexivo y sistemático que genera conocimientos nuevos y que tiene un carácter dialéctico.

Aporta conocimientos de carácter filosófico, epistemológico y metodológico, que se dan mediante una apropiación de la lógica interpretativa – comprensiva del pensamiento científico, que se complementa además con el razonamiento lógico, y que promueve el desarrollo del pensamiento y la creatividad, al responder a las necesidades formativas profesionales con la resolución de problemas que emergen de la práctica profesional y social.

La construcción del conocimiento científico es un proceso compartido por todos los actores del proceso formativo intercultural al tener un carácter multidireccional, porque como manifiesta Tunnermann, C. (2003), el conocimiento científico no se construye por asociación con la realidad, es pertinente desde una visión crítica y problematizadora del conocimiento, así como desde la valoración e interpretación reflexiva de la realidad sociocultural y desde considerar la pluralidad y provisionalidad del contenido.^[1] Pero este conocimiento científico, según la autora de esta investigación, se dinamiza en la formación profesional cuando permite resolver problemáticas profesionales de carácter cognitivo, procedimental y actitudinal, preparando de esa manera al estudiante y al profesor para interactuar tanto en el contexto formativo, como en el laboral y social.

Jiménez [s/a] manifiesta por otro lado, que para contribuir a la formación intercultural, es preciso como base de la dinámica un currículo centrado en la diversidad cultural, a lo que agrega la autora de esta tesis, que incluya contenidos de las diferentes culturas con una perspectiva más crítica, problematizadora, que haga énfasis en lo que une y no en lo que las desune y que se sistematice en la dinámica formativa.

La mistificación étnica y cultural cuenta con un laboratorio cultural que es el aula en donde se debe reconocer, respetar y potencializar la existencia de múltiples identidades, con el propósito de asumir la heterogeneidad y

pluralidad como entes constitutivos de lo social. Pero es importante que exista una dinámica que se corresponda con estas exigencias para que se desarrolle además, desde lo instructivo, educativo y desarrollador, el profesional intercultural que se requiere en el milenio.

CONCLUSIONES

Es importante el reconocimiento a la interculturalidad en el proceso de formación profesional mediante el diálogo intercultural que potencie el respeto, la valoración y el aprendizaje y que conlleve a la construcción científico-metodológica de una realidad formativa intercultural en donde todos los sujetos se autoidentifiquen como diversos e iguales. Ello conllevó a reconocer la necesidad de una dinámica de la interculturalidad como una configuración de sistematización didáctica que atravesase todo el proceso formativo profesional en contextos pluriculturales.

BIBLIOGRAFÍA

Arnaiz, P. y otros. (2004). Ciudadanía e interculturalidad: claves para la educación del siglo XXI. En Revista Education siglo XXI, Facultad de Educación. Universidad de Murcia. España: Nausicaa Edición Electrónica, No 22, p.19-37.

Ausubel, D., J.D. Novak, Y H. Hannesian. (1987). Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo. México: Ed. Trillas.

Banks, J.A. (1995). Handbook of Research on Multicultural Education. Nueva York: MacMillan.

Banks, J.A. and J. Lynch. (1986). Multicultural Education in Western Societies, Holt, Rinehart and Winston, London.

Bueno, J. (1997). Controversias en torno a la educación multicultural, 1997. [en línea], www2.uca.es/HEURISIS/heurisis98/vln2-3.htm, [consulta: 2014].

Carbonell, F. (2005). Una escuela de calidad para todos y todas como compromiso social y educativo. Madrid: MEC.

Coll, C. (1991a). Un marco de referencia psicológico para la educación escolar: la concepción constructivista del aprendizaje y al enseñanza. Desarrollo psicológico y Educación. En Psicología y Educación. Madrid, Editorial Alianza.

Coll, C. (1991b). Psicología y curriculum una aproximación psicopedagógica a la elaboración del curriculum escolar. México: Editorial Paidós.

Cruz, L. (2007). Modelo de lectura intercontextual en lenguas extranjeras con fines periodísticos. Tesis en opción al Grado Científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas, Centro de Estudios en Educación Superior Manuel F. Gran, Santiago de Cuba. (Soporte magnético).

Dagoberto, J. (2000). Multiculturalismo en América Latina. En Diálogo Intercultural, Memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada. Quito: Ediciones Abya-Yala.

Delgado, F. (2006). El conocimiento científico y el saber local en un diálogo intercultural para el fortalecimiento de la gestión municipal y el desarrollo sostenible, Revista AGRUCO de agricultura N° 30. 2006 [en línea] <http://www.agruco.org/articulo6.1.html>, Bolivia, [consulta: julio 2014].

Díaz, M.J. (2003). Educación intercultural y aprendizaje ^[L]_{SEP} cooperativo. Madrid:

Pirámide, 2003.

Fornet-Betancourt, R. (2002). La interculturalidad: el problema de su definición. En Y. Onghena (Coord.): Interculturael. Balance y perspectivas. Fundación CIDOB, p.157-160 2002. (Soporte magnético)

Froufe, S. (1994). Hacia la construcción de una pedagogía de la interculturalidad. En Documentación Social, revista de estudios sociales y de sociología aplicada. Madrid: Cáritas Española no 97, págs. 161-176, 1994.

Fuentes H., E. Matos y J. Montoya. (2008). Dinámica de la Educación Superior. Centro de Estudio de Educación Superior Manuel F. Grant. Universidad de Oriente, 2008. (Soporte magnético)

Fuentes, H. (2009). Pedagogía y Didáctica de la Educación Superior, en la concepción de la universidad humana y cultural una propuesta desde la Universidad Estatal de Bolívar. INDUGRAF, Ecuador.

Gairín, J. (2002). La educación en las comunidades autónomas, En Revista de Educación. Centro de Profesores y Recursos de Talavera de la Reina. España, pág. 23-42.

Girardi, G. (2000). Interculturalidad y valoración de las culturas y religiones originarias. En memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Ecuador: ediciones Abya – Yala.

Izquierdo, M. (1996). Relación entre la historia, la filosofía de la ciencia y la enseñanza de las ciencias. (s,p.): Alambique 8.

Jiménez, M.C. (s,a). Lecturas de pedagogía diferencial. Madrid: ed. Pearson.

López, M. (1997). La educación intercultural: el valor de la diferencia, Universidad de Jaén, Madrid-España.

Macas, L. (2005). El levantamiento indígena visto por sus protagonistas. Instituto Científico de Culturas Indígenas. Quito: Amauta Runacunapac Yachai.

Martínez, M. (2005). Integración de lengua y cultura en el aula de ELE: hacia un enfoque intercultural. Tesis de maestría, 2005. [en línea] <http://www.sgci.mec.es/redele/index.shtml> [consulta: julio 2014].

Moodley, K.A. (1986). Canadian Multicultural Education: Promises and Practice. And Banks J.A. and J. Lynch: «Multicultural Education in Western Societies». Holt, Rinehart and Winston, pp. 51-75, 1986.

Núñez, J. (2003). La Ciencia y la Tecnología como proceso sociales. Ciudad de la Habana: Editorial Félix Varela, 2003.

Pezzi, J. y otros. (1996). Identidades en construcción. Ecuador: ABYA YALA Colección antropología aplicada N°10.

Puig, G. (1991). Hacia una pedagogía intercultural, en Cuadernos de Pedagogía no196, octubre.

Soto, I. (1999). La interculturalidad en el aula. En memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología. Quito: editorial Abya-Yala.

Tünnermann, C. (2003). La universidad latinoamericana ante los retos del siglo XXI. Unión de Universidades de América Latina, A.C. Circuito Norponiente. México, D.F: Ciudad Universitaria, primera edición.